

El exilio histórico vertical se agota con el paso del tiempo

Por ROBERTO VEIGA GONZÁLEZ

Alejandro Armengol, columnista del diario *El Nuevo Herald* y sólido comentarista político radicado en el sur de la Florida, se ha convertido, desde hace ya varios años, en una voz lúcida e imprescindible para lograr entender las dinámicas internas del llamado exilio cubano. Su *blog* personal, *Cuaderno de Cuba*, constituye uno de los rincones del ciberespacio donde con más equilibrio se informa y se opina sobre asuntos cubanos. Dentro de la Isla, muchos, con criterios ideológicos y políticos diversos, tienen en sus opiniones una referencia política confiable sobre los actores sociales del exilio, la prensa de Miami, el cambio generacional en la comunidad cubanoamericana y su impacto en la vida política, entre otros temas de importancia. Sobre estas y otras cuestiones hemos querido formularle algunas preguntas.

1-La nación cubana necesita de un reajuste que la encamine hacia una mayor armonía entre sus miembros, sobre todo entre aquellos que más se han involucrado en el quehacer político. En nuestra opinión, dicho reajuste demanda un cambio de actitud en relación con la cuestión cubana, con los adversarios. ¿Qué opina usted sobre este particular? ¿Por qué?

Bueno, en primer lugar coincido que ese llamado "reajuste" es, más que necesario, imprescindible. Ahora bien, creo que el proceso puede verse en tres niveles, relacionados pero con características propias. Uno es la necesidad de un cambio de actitud o una búsqueda de un diálogo entre los cubanos que viven en la Isla. El segundo sería entre



los gobiernos de Cuba y Estados Unidos. El tercero tiene que ver con las diferencias entre el gobierno cubano y el exilio, particularmente entre La Habana y Miami.

Al respecto, el proceso fundamental a realizar se define dentro de Cuba. No sólo porque esta definición debe marcar en buena medida los contenidos de los dos restantes, sino porque corresponde a los habitantes de un país tomar las decisiones sobre su futuro.

El "reajuste" de los nexos entre Cuba y Estados Unidos ya está en marcha, aunque con lentitud y dificultades. Puede que experimente retrocesos y estancamientos, pero a la larga se llevará a cabo. Ha sido definido por los avances de lo que se espera sea una nueva política de Washington hacia la Isla, que si bien hasta ahora se caracteriza por la extrema moderación en los pasos, no por ello deja de ser radicalmente opuesta a la puesta en práctica por la

administración anterior. En este sentido, hay dos cuestiones que también resultan relacionadas y paradójicamente al mismo tiempo independientes.

La primera tiene que ver con los posibles acuerdos, que este cambio de actitud por parte de Estados Unidos podría facilitar en terrenos donde los dos países pueden encontrar un terreno común, con independencia de las diferencias políticas e ideológicas, como son la cooperación en la lucha contra el narcotráfico, problemas de conservación del medio ambiente, intercambios culturales y artísticos, inmigración, etc. Aquí deben producirse avances en los próximos meses, a no ser que ocurran situaciones muy traumáticas.

La segunda cuestión es más delicada y compleja, y por supuesto tiene que ver con las diferencias políticas y económicas. Si bien soy del criterio de que Washington no debe intervenir directamente en los asuntos cubanos -algo que, hay que reconocer, hasta el momento sigue ocurriendo aunque en menor medida-, tampoco puedo ser tan tonto como para pensar que la relación en ambos extremos del Estrecho de la Florida llegará a ser neutral, como si los nexos fueran entre Cuba y Dinamarca. No hay que perder de vista de que el objetivo de lograr un grado de influencia mutua forma parte de la política de ambas naciones.

En este sentido es que resultaría conveniente que los dos gobiernos abandonaran por completo la confrontación para entrar en una pura "competencia" ideológica. Debe destacarse que es Washington quien tiene que proseguir dando pasos, como hizo con la retirada de la famosa e inútil valla noticiosa

en la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana, así como buscar los medios que permitan el apoyo de un programa cultural y de ideas, en el sentido más amplio, y fórmulas de ayuda humanitaria. Al mismo tiempo, los planes y programas del Departamento de Estado y otras agencias norteamericanas, respecto a la Isla, deben alejarse de la intervención directa, como es el financiamiento de grupos opositores, con independencia de que debe recalcar que esta oposición es pacífica y debía ser tolerada por el gobierno cubano. Tampoco estaría mal que el gobierno cubano disminuyera, redujera o dejara a un lado -aunque esto último no sea más que un deseo utópico- la retórica beligerante hacia el gobierno de Estados Unidos.

Respecto al tercer punto, que se refiere a un cambio de actitud por parte del exilio, éste ha venido produciéndose de forma más destacada, incluso que en lo que respecta a cambios en los dos puntos anteriores. Sólo que en gran medida se trata de una tendencia que actúa como reacción respecto a lo que ocurre en la Isla, y en la mayoría de las ocasiones ha carecido de la capacidad de sentar pautas. A este aspecto volveré en la siguiente respuesta.

2-¿Qué nuevas actitudes, en este sentido, se hacen patentes actualmente en la diáspora cubana? ¿Qué factores las condicionan?

Tras la victoria presidencial de Barack Obama, lo que sería el sector “más vertical”, en lo que respecta a una actitud anticastrista, volvió a adoptar una actitud ya conocida: encerrarse en su concha, blindarse frente al exterior y considerar a Miami como un universo propio, ajeno al resto del mundo y donde los acontecimientos se juzgan de una manera muy singular. Si a esto le unimos que en el último año transcurrido la situación política cubana se ha caracterizado por mantener el *statu quo*, en lo que respecta a no llevar a cabo una transformación estructural notable, en el exilio estamos aparentemente ante un paisaje de inmovilidad casi absoluta. Esto es, al menos, lo que se desprende de la lectura de la prensa en esta

ciudad, o son las conclusiones que se sacan al oír la radio o ver la televisión la mayor parte del tiempo.

Sin embargo, lo que podrían considerarse nuevas actitudes se manifiestan en cuestiones más cotidianas. Vienen dadas por la cada vez mayor frecuencia de los viajes familiares a la Isla y la presencia de artistas que viven en Cuba en los escenarios de esta ciudad, no sólo en locales como teatros y centros nocturnos sino en ocasiones también en algunos programas de televisión. Todo esto quiere decir que el cambio mayor en esta diáspora es que cada vez un número creciente de sus miembros actúa, en lo cotidiano, completamente desvinculado de lo que vendrían a ser los centros de poder del exilio, o sus líderes de opinión. En este caso, lo que está adquiriendo una mayor fuerza no es escuchar opiniones y puntos de vistas divergentes a los que se han venido manifestando en el exilio por mucho tiempo, sino ver a un sector cada vez más numeroso de esta comunidad que se comporta, aunque muchas veces no lo dice, con total independencia de las pautas dictadas por los que hasta ayer se consideraban “líderes de exilio” y guías de esta comunidad.

... es Washigton quien tiene que proseguir dando pasos, como hizo con la retirada de la famosa e inútil valla noticiosa de la Oficina de Intereses, así como buscar los medios que permitan el apoyo a un programa cultural y de ideas (...).

Tampoco estaría mal que el gobierno cubano disminuyera, redujera o dejara aun lado la retórica beligerante hacia el gobierno de Estados Unidos.

Los factores que condicionan esta actitud son muy elementales: la edad, y, en su sentido más amplio, la demografía. El exilio histórico vertical se agota con el paso del tiempo. En los párrafos anteriores me he referido al exilio de Miami porque es el que crea un paradigma. Cuando hablamos de diáspora aplicamos un criterio más universal, pero que a los efectos de la pregunta no implica una diferencia notable. Por ejemplo, no se puede decir que en los últimos cinco años se produjera un cambio fundamental en la diáspora cubana en Berlín, París o incluso Madrid.

3-¿Cómo se expresa en la cotidianidad de la diáspora la tensión entre los sectores con una actitud de no confrontación y acercamiento a la Isla, y aquellos que sostienen una conducta beligerante y de no reconciliación?

Para seguir con el ejemplo de Miami, creo que se ha aumentado el saineite y reducido la tensión de una confrontación seria. El ejemplo más definitivo en la “capital del exilio”, en este sentido, fue el concierto de Juanes en la Plaza de la Revolución. Para Miami la reacción más acalorada de protesta (quema de una camisa negra, rotura de discos con una aplanadora pequeña) fue más un *show* mediático que otra cosa. Si se recuerda que la oposición más beligerante al evento fue un reducido grupo de ancianos aplastando discos falsos (pues ni siquiera eran ejemplares de la obra del cantante) y gritando sin que los oyeran, uno no puede menos que pensar que la contrarrevolución en esta ciudad sobrepasó el *vodevil* y sigue cuesta abajo en su rodada.

4-¿Qué entidades y personalidades de la diáspora expresan, con cierta representatividad, estas dos posturas?

En Miami siempre han estado, hasta cierto punto, desvirtuadas las actitudes de “confrontación y acercamiento”, ya que no ha sido posible el desarrollo de un grupo que postule la no confrontación desde una actitud que sea, al mismo tiempo, anticastrista y antiimperialista. Cuando

hablo de anticastrismo no lo asumo en el sentido tradicional de la beligerancia contra los centros de poder asentados en la Plaza de la Revolución, sino en un sentido más amplio, de desacuerdo fundamental con el estilo de gobierno imperante en la Isla.

En esta ciudad tenemos tres grupos principales: quienes están a favor de una confrontación, que hasta cierto punto monopolizan los espacios de opinión pero salvo una organización (a la que me referiré más adelante) son completamente inútiles en cuanto a su influencia sobre el gobierno norteamericano; los que desde una actitud más moderada mantienen una posición anticastrista, y están a favor de un cambio en el exilio, pero cuya influencia se limita en muchos casos a ejercer de nota discordante en esta ciudad, aunque en algunos casos ejercen cierta influencia sobre Washington. Por último, los que favorecen un acercamiento total y acrítico hacia el gobierno cubano, pero que no son más que simples repetidores de las posiciones de La Habana.

Podemos decir que el primer grupo se ha querido apropiarse, durante decenios, de la representación del exilio, y que todavía es la voz dominante en los medios de prensa; que el segundo logra ser escuchado y que el tercero sobrevive, como un supuesto medio alternativo, gracias al apoyo de las agencias de viaje y el petróleo venezolano, algo que -resulta evidente- lo compromete con la posición del gobierno cubano.

También hay que señalar que este panorama en blanco y negro deja de lado los necesarios matices y la dinámica de tendencias que aunque no han tenido mucho desarrollo últimamente no por ello dejan de estar presentes. Por ejemplo, el conjunto de organizaciones moderadas ha ido en aumento y, en buena medida, gracias a ellas se ha logrado la transformación del exilio. En algunos espacios radiales y de Internet, pertenecientes a lo por ella misma catalogada prensa alternativa, se pueden exponer criterios divergentes con mayor amplitud que en ciertos programas típicos de la radio vertical anticastrista. En este sentido, hay que reconocer que, por ejemplo, un programa como *La No-*

che se Mueve, que dirige el conocido presentador Edmundo García (ahora *La Tarde se Mueve*, al pasar al horario vespertino), ha realizado entrevistas y permitido la participación de políticos y activistas de un historial y una militancia bélica en contra de la Revolución cubana muy destacada, y éstos han expresado sus puntos de vista sin que les impongan limitaciones. Lamentablemente, lo mismo no se puede decir de una emisora como Radio Mambí, que en la pasada campaña electoral incluso no permitió la presentación de los candidatos demócratas al Congreso de Estados Unidos, por el simple hecho de proponer sus candidaturas en oposición a los legisladores cubanoamericanos republicanos. Lo insólito del caso es que esta emisora todos los días repite sus arengas a favor de la libertad de expresión en Cuba.

5-Algunos aceptan, al menos teóricamente, la posibilidad de cambiar de actitud hacia la cuestión cubana en la Isla, pero condicionan esto a que el gobierno cubano haga primero lo mismo en relación con ellos. ¿Es ésta una lógica inteligente, constructiva?

Más que buscarle lógica a esta actitud, habría que considerarla un pretexto, al que se recurre en ambos extremos del Estrecho de la Florida para no hacer nada. En muchos sentidos, una verdadera intención de cambio se inicia a partir de tratar de enmendar lo mal hecho. Por ejemplo, en el caso de la política norteamericana, hay que dejar bien claro que la prohibición de viajes de norteamericanos a la Isla es un atentado a las libertades individuales de este país y que el embargo no funciona y es contra-productivo. Esto se debe enmendar con independencia de las críticas y la oposición que pueda sostenerse respecto a la situación cubana. Si no se hace es por oportunismo, miedo o error.

6-¿Qué sectores importantes de Estados Unidos facilitan dicho encuentro y cuáles no están de acuerdo en facilitarlo?

En estos momentos, la importancia política y económica de Cuba es relativa, y ello ha contribuido en gran medi-

da a que no se avance a favor de una política de acercamiento. A favor de este acercamiento, además de grupos que aquí se consideran liberales, están agricultores, inversionistas y corporaciones de determinados estados. En contra, el factor más importante a considerar es la organización U.S.-Cuba Democracy PAC, que es el principal grupo de cabildeo a favor del mantenimiento del embargo con que cuenta el exilio más radical y retrógrado. El PAC entrega dinero tanto a congresistas demócratas como republicanos (es más, sus donaciones a los demócratas superan a las que le otorgan a los republicanos), y en la actualidad constituye la organización más poderosa del exilio recalcitrante y ultra reaccionario. En este sentido, ha sustituido a la Fundación Nacional Cubano-Americana, como mayor grupo de acción política. Quienes se oponen al embargo, o los liberales demócratas, no han logrado crear nada similar al PAC. No sé si por falta de interés o de recursos.

7-¿Podrán lograr la hegemonía necesaria quienes, desde Norteamérica, están dispuestos a dialogar con Cuba y normalizar las relaciones entre los dos países?

El problema no es lograr la hegemonía, en el sentido democrático de contar con la mayoría, sino tener el poder necesario. La mayoría de la población norteamericana está a favor de los viajes turísticos a la Isla y en contra del embargo. Cada vez estas opiniones ganan un mayor impulso en Miami. Sin embargo, no hay un cambio fundamental. ¿Por qué? Precisamente por esa falta de poder político y económico de quienes están a favor de un cambio. Mientras no se logre un desplazamiento en ambas cámaras del Congreso -la sustitución de los legisladores cubanoamericanos, tanto republicanos como demócratas, por otros con una visión más amplia- y la creación de un poderoso grupo de cabildeo en función del cambio, seguiremos en las mismas.

